

## **LA ADVERTENCIA DE ILAVE**

### **Una entrevista con Félix Reátegui**

---

*Por Sergio Soto Iparraguirre*

A casi un mes del levantamiento de los pobladores de Ilave contra sus autoridades, es importante entender las causas que llevaron a dicha comunidad a adoptar tan drástica posición. Tales hechos no hicieron más que demostrar el problema de fondo que está detrás de gran parte de la crisis nacional: las brechas sociales. Conversamos con el profesor y sociólogo egresado de la PUCP, Félix Reátegui, quién además tuvo el cargo de coordinador operativo del Informe Final de la CVR, para analizar con él lo ocurrido y entender el mensaje que Ilave trae consigo.

*¿Considera lo sucedido en Ilave como el “punto de quiebre” o el límite de la paciencia de una clase social que no aguanta más ser de segunda para el gobierno?*

El asunto de Ilave es complejo. Una forma de verlo es como una explosión social, en la cual una comunidad subordinada rompe con el Estado y sus reglas tomando la justicia por sus manos. Pero de otro lado, hay que contar con que ha sido un movimiento llevado adelante por personas específicas.

¿Hasta qué punto es una explosión social o hasta qué punto es una cuestión estrictamente política? Desde luego, si se trata de algo movilizadpolíticamente hay que tener presente que, como dices en tu pregunta, tenemos a un conjunto de la población que se siente desvinculada y marginada por el Estado, y no se siente obligada a cumplir con las regulaciones o mandatos.

*Entonces, ¿la pérdida del respeto al Estado puede desencadenar reacciones violentas para llegar a soluciones ilegales?*

Digamos que en la teoría básica de los conflictos sociales, una regla es que la gente siempre busca que el conflicto se resuelva por medios institucionales, los que provee la ley y el Estado. Los conflictos sociales se vuelven violentos cuando la gente ya no tiene esperanza en que esos medios formales funcionen. Entonces, prefiere las vías informales, una de las cuales siempre es la violencia, y más aún si ésta es colectiva ya que se tiene la expectativa de no ser castigado. La gente de Ilave colectivamente comete algo que, hablando estrictamente, es un crimen; pero sienten que nadie debería ser castigado por ello en la medida en que creen que todos son responsables. Es el famoso esquema de “fuente ovejuna”, donde si todos fuimos culpables entonces nadie es culpable y nadie tiene por qué ser castigado.

*¿Señalaría al gobierno en tanto Ministerio del Interior, sistema judicial y autoridades locales, como el único responsable de lo ocurrido?*

No, en absoluto. Lo sucedido hay que verlo en dos dimensiones. Si nos atenemos a lo actual o coyuntural, obviamente la responsabilidad del gobierno está mucho más acentuada, ya que hubo muchas advertencias de que algo grave se estaba cocinando en Ilave y no se actuó con prontitud ni se formaron en serio las advertencias que venían desde el sur andino. Pero también hay que ver el problema en un sentido más histórico y de largo plazo. Ahí la responsabilidad no es del gobierno solamente, sino de toda la clase política que desde hace mucho tiempo no representa adecuadamente los intereses de la nación.

*¿Qué tanto influye el poco compromiso de la clase política y su reticencia a pronunciarse sobre los problemas del país?*

Yo creo que influye, en primer lugar, la profunda ignorancia de la clase política que hoy gobierna el país, en torno a los problemas de la realidad nacional. El problema de la informalidad del sistema político peruano es que quienes acceden a gobernar llegan a sus cargos para recién ahí enterarse de cuales son los problemas del país. Porque no existe la carrera política. No es gente que durante veinte años se ha preparado para gobernar y que al final tiene una oportunidad, sino que son personas que quizá el año anterior ni siquiera se les había ocurrido entrar a la vida política, y sin saber cómo terminan de alcaldes, gobernadores o presidentes de la república. Segundo, influye la frivolidad y el egoísmo de esa clase política. Atrapada en un juego de intereses propios, no se preocupa de los problemas más graves que afectan a la población. Los debates políticos de la actualidad tratan por ejemplo sobre el embajador Olivera y si debe venir o no, o sobre si la Primera Dama puede o no viajar a España. En efecto, son cosas que no dejan de ser interesantes, pero terminan por excluir totalmente una discusión sobre los problemas genuinos del país.

Y en tercer lugar, yo diría que la responsabilidad de la clase política está en concentrarse en esta moral limitada, según la cual en el Perú, cuando uno pierde una elección, siente que el papel principal que le corresponde es poner obstáculos al que ganó y derribarlo si es posible. Esto se ve a escala local. De hecho en Ilave hay mucho de eso, y también a nivel nacional.

*¿Qué es lo que se requiere para que el estado tome cartas en el asunto y atienda los problemas de la población?*

Hay una palabra en el lenguaje de la ciencia política actual y también del desarrollo: Gobernabilidad. Es la capacidad de un Estado para gobernar a su sociedad, no solamente en el sentido de mantener el orden, sino de conducirla hacia ciertas metas. Parecería obvio que todo gobierno gobierna, pero en realidad no es así. En un ámbito en donde las instituciones están corroídas y donde el sistema político está debilitado, se puede constituir un gobierno por elecciones, pero sin conducir a su sociedad hacia algún punto.

Para que haya gobernabilidad, tiene que haber institucionalidad. Pero en un país donde la justicia está tan despreciada y la autoridad en los ministerios tan

devaluada, no puede existir gobernabilidad. Finalmente, tiene que haber un mínimo de conocimiento de cuales son los problemas del país

*¿Por qué la indiferencia de los ciudadanos hacia lo que sucede fuera de la capital?*

La población de la capital es indiferente a lo que ocurre en el interior del país. Lo vimos en la CVR trágicamente. Yo creo que los medios de comunicación tienen una responsabilidad muy grande, pero es un círculo vicioso porque justifican su frivolidad diciendo que transmiten lo que a la gente le gusta, y la gente justifica su desinformación diciendo que los medios no informan. Creo que frente al nivel degradado de las transmisiones de los medios, no hay por qué extrañarse cuando uno ve que a la gente no le interesa lo que pasa alrededor del país. Pero no es una respuesta del todo completa y no llego a poder explicar de dónde proviene esa indiferencia. En parte, creo que también es consecuencia de la profunda crisis económica y social que sufre el país. Es usual que cada grupo se refugie en sus propios problemas. La delincuencia, la precariedad del empleo y los bajos salarios son factores que pueden no dar mucho espacio para pensar en cosas que se sienten muy lejanas, como una protesta en el sur andino del país.

La recomendación de fondo del informe final de la CVR, apunta hacia la erradicación de la brecha social en el país después del conflicto armado interno. Tras lo sucedido en Ilave, ¿Cómo se siente usted, en calidad de miembro, al no ver señales de solución frente a la brecha social?

Me siento decepcionado, pero no sorprendido. Es muy pronto para que hubiera ocurrido algo realmente profundo en relación con las recomendaciones de la Comisión de la Verdad. No ha pasado ni un año. Han pasado nueve meses con las justas y es un tiempo corto para tener resultados; más aún si de lo que hablamos es de disminuir las brechas sociales. Su disminución es algo que se logra en una generación. Obviamente, hay que comenzar en algún momento, pero es impensable que en un año se vayan a reducir esas brechas. Cuando se habla de reducir las brechas se alude a cambios económicos y cambios culturales que son los más difíciles de cambiar. Se refieren a la falta de respeto que los peruanos sentimos entre nosotros. Esta idea del desprecio que los peruanos privilegiados que vivimos en Lima sentimos por los habitantes de los andes rurales, por los campesinos, por la gente quechua-hablante. Esa es la brecha social más fuerte y más dura de corregir. Amainarla tomará una generación, más de una quizá, pero no ocurrirá nunca si no se comienza a trabajar de una vez en el sistema educativo, a nivel personal en las familias e inclusive en las iglesias.

De manera que yo no diría que lo de Ilave es consecuencia de que no se hayan cumplido las recomendaciones, pues aun si se estuvieran cumpliendo, es muy corto el tiempo como para que algo hubiera cambiado; pero más bien, sí diría que lo de Ilave vuelve a ser una advertencia, por si hicieran falta más, sobre la necesidad impostergable de tomar en cuenta en serio las recomendaciones de la comisión de la verdad.

*¿Alguna reflexión final?*

Mi reflexión final es que hay que evitar dejarnos atrapar por la coyuntura, por lo circunstancial. El tema de Ilave hay que verlo, y hay que animar a la gente a verlo, como un mensaje respecto de los problemas históricos del país. Aquí no es el tema del alcalde, que si lo mataron o no, que fue una desgracia que así ocurriera desde luego. El tema es cómo el Estado peruano no gobierna a su sociedad y cómo esta no cree en su estado teniendo además motivos para no hacerlo. Lo que hay en dicha relación es una historia de decepciones y de desengaños. Creo que el tema de Ilave debería servir para que este gobierno y todos los otros políticos que tienen aspiración de gobernar el país, se den cuenta de que su más grande responsabilidad es hacer que el Estado peruano gobierne al país para el bienestar de la gente.

En **IMPRESIÓN**, publicación de estudiantes de la Especialidad de Periodismo de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Año 5, n° 13, junio del 2004